

BOYACA

(EN LA SESION SOLEMNE DEDICADA POR EL COLECIO
DEL ROSARIO A FESTEJAR EL CENTENARIO)

¿A dó vais! oh guerreros!
Hijos de agreste y sin igual llanura,
Que al ojo oculta siempre sus linderos,
Mostrando esos aceros
Con que infundís al ánimo pavura?

Independencia y brío
Os inspiró con su extensión la pampa;
Os dio su empuje irresistible el río;
Fuego, el toro bravío
Que el recio paso en la maleza estampa.

Allá váis! Los clarines
Atruenan el espacio; los bridones
Piafan bajo los duros paladines,
Y en distantes confines
Flotan los ondulantes pabellones.

Tan sólo la esperanza
Esa legión conduce de hombres grandes
Que por la estepa sin temor avanza,
Y busca en lontananza
Un recio muro que vencer: los Andes.

De súbito aparece
La mole de la abrupta serranía
Que el corazón de pánico estremece;
Mas la fe no decrece,
Los guerreros no tiemblan: Dios los guía.

Atrás dejan el llano
Que en ondas de verdura se dilata
Como otro mar, al límite lejano,

Y el porvenir arcano
Más y más a la mente se recata.

Y trepan a la cumbre
Do rugen con furor los huracanes;
Y tras noches de negra pesadumbre
Del sol cárdena lumbre
Ilumina a los férreos capitanes.

Las águilas el nido
Abandonaron, y al azul celeste
Lanzáronse con hórrido alarido,
Y el sendero escondido
Le señalaban a la ignota hueste.

Un noble pueblo habita
Más allá de la vaga cordillera
Que hacia el poniente la extensión limita,
Y en sus hombros gravita
Todo el orgullo de la raza ibera.

Bolívar en la altura
Clama con duro acento: «Colombianos!
Reanimad vuestra indómita bravura;
Ceñid bien la armadura,
Os esperan los bravos castellanos.»

Y al modo que se lanza
De los abruptos Andes el torrente,
Y va arrollando todo cuanto alcanza,
Esgrimiendo la lanza
Al llano baja la invencible gente.

La alta roca vencida,
Dos contrarias columnas de guerreros
Tópanse de la cumbre a la caída,
Y en fiera acometida
Chócanse como rayos los aceros.

Fue la lucha un instante,
Y aunque contraria al español la suerte,
Muéstrase más y más amenazante,
Y otra vez anhelante
El triunfo busca o merecida muerte.

Combate tras combate
En el valle, en el monte y el pantano,
Ni de Bolívar el pendón se abate,
Ni refrena su embate
Siempre vivo y tenaz el castellano.

Cual dos terribles fieras
Que se observaran con furor salvaje,
Suben, bajan, recorren las laderas,
Se buscan altaneras
O páranse bramando de coraje.

¡Oh Colombia! Levanta
La vencedora frente; opón tu escudo
A la legión que en orden se adelanta;
El león tú quebranta
Que el hosco galo dominar no pudo.

Vibra el clarín; resuena
El cañón con insólita pavora;
Se comenzó la lid; el humo llena
La atmósfera serena;
Combátese en el llano y en la altura.

Cual forman remolino
Dos rápidos y opuestos huracanes
Y siembran el espanto en su camino,
Así en furor contino
Se arrollan los contrarios capitanes.

Las armas de Castilla
Ceden al fin; el sol de la victoria

Sobre los Andes colombianos brilla;
El ibero se humilla;
Suelo de Boyacá: tuya es la gloria!

De cóndores bandada
Súbito alzando el majestuoso vuelo
En medio de la espléndida jornada,
Del sol a la mirada
Giró por toda la extensión del cielo.

Unos rumbo marcaron
De Carabobo al sitio, y en la altura
Pendientes de su pico reslumbraron
Los lauros que alcanzaron
Los hijos de Colombia en la llanura.

Otros al Mediodía
Dirigieron su ruta, y los albores
Y el término miraron de aquel día
Que en Pichincha cubría
De honor nuestras banderas tricolores.

Cóndores altaneros!
De titánicos triunfos, nunca oídos,
Sois aún los radiantes mensajeros;
Veréis a los iberos
En Ayacucho y en Junín vencidos.

Veréis entre esplendores
De gloria y triunfo al sin igual guerrero
Que el paso señaló a los vencedores,
Y en la lid el primero
Su corta senda señaló de flores.

Joven infortunado!
¡Hora aciaga y funesta de locura
Tus ímpetus detuvo de soldado;

Cruel contigo el hado
Te cabó no pensada sepultura!

Oh héroes! Yo anhelara
Durar como los viejos capiteles
A cuya sombra vuestro honor se ampara,
Y vida doble y clara
Vivir en vuestros bosques de laureles!

Mas cuando edad futura
De mármoles decore vuestra meta
Y exalte más y más vuestra figura,
Del tiempo en la negrura
Se habrá olvidado el canto y el poeta.

7 de agosto de 1919.

LUIS MARIA MORA

LOS TRES QUEJOSOS

¡Qué mal—gritó la mona—
Que estoy sin rabo!
¡Qué mal estoy sin astas!
Repuso el asno.

Y dijo el topo:
Mas debo yo quejarme
Que estoy sin ojos.

No reniegues, Camilo,
De tu fortuna,
Que otros podrán dolerse
Más de la suya.

Si se repara,
Nadie en el mundo tiene
Dicha colmada.

HARTZENBUSH

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero
de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 1,80 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al
Administrador señor don UAN F. FRANCO QUIJANO,
Colegio del Rosario, calle 14, número 73.

Se envían por correo números y suscripciones fuera
de la ciudad siempre que venga el valor del pedido.

No se admiten remitidos ni anuncios.



Archivo
Histórico